

Representaciones y determinación social

Pierre Vergès *

Resumen

Las representaciones sociales tienen una especificidad propia: ellas son, fundamentalmente, una forma de conocimiento. Para mostrarlo hemos situado las representaciones económicas en dos universos teóricos distintos: uno relacionado con las determinaciones y otro relacionado con la construcción del sentido común. La primera perspectiva nos permite iniciar una investigación sobre los lugares de producción de las representaciones económicas. Ellos son tres: la *ideología* que permite decir lo que proviene del debate social actual; lo *cultural* que es una actualización de elementos constituidos en momentos históricos, más o menos anteriores, cuyas condiciones de producción han sido borradas; la determinación por la *práctica* y la *posición social* de los sujetos que se expresa en los relatos de la práctica. La segunda perspectiva nos permite utilizar, para un análisis de discursos, las teorías de la argumentación de la escuela de J.B. Grize. Hemos construido una articulación entre la ubicación sociológica y el análisis argumentativo. Dicha articulación es doble pues, por una parte, articula conceptos utilizados y por otra parte articula métodos de análisis de discursos. Se trata aquí, de mostrar la productividad de esta aproximación.

Términos claves: representaciones económicas, posición social, práctica.

* Director de Investigación, Laboratorio Mediterráneo de Sociología (Universidad de Provence - Centro Nacional de Investigación Científica, CNRS).

Abstract

Social representations have their own qualities: they are, mainly, a way of knowledge. To show it, we have placed the economic representations in two distinct theoretic worlds: one related with the determinations and the other related with the construction of common sense. The first perspective allows us to start an investigation about the production places on economic representations. They are three: the ideology that allows us to tell the outcome from today's social debate; the cultural as an update of the elements formed in historic moments, more or less from the pass, where the production conditions have been erased; the practice determination and social position of the subjects that are express in the practice tales. The second perspective, allow us to use, to analyze talks, the argumentation theories from the school of J.B. Grize. We have built a joint between the sociological place and the argumentative analysis. This is a double joint, on one side joints used concepts and on the other side, joints talk analysis methods. We try here, to show the productivity from this approximation.

Key words: economic representations, social position, practice

Introducción

Las representaciones sociales han sido consideradas por los sociólogos muy a menudo como ideologías. Una mirada crítica de las obras que tratan la noción de ideología y de representación nos muestra una diversidad de aproximaciones al respecto. Presentaremos aquí, muy rápidamente, dos teorizaciones, la de BOURDIEU (1990) y la de TOURAINE (1973).

BOURDIEU (1990), señala dos lugares de determinación de las representaciones: el político y el ethos de clase. El primero remite a las clásicas ideologías políticas; el segundo nos permite ampliar un poco las perspectivas, no porque se trate de clases sociales, ya consideradas por la primera determinación, sino porque se trata de ethos, es decir, de elementos ya adquiridos y ajustados a las condiciones de existencia, elementos que no pueden ser asimilados a las solas ideologías políticas sino que deben integrar una dimensión propiamente cultural. El ethos es un lugar de producción inconsciente, una sistematicidad objetiva que este autor diferencia de la coherencia intencional del discurso político. A este respecto hace del ethos un stock de predisposiciones y de valores implícitos reduciendo la ideología a la sola palabra política, incluso a la sola doctrina partidista.

Este itinerario es sumamente interesante: sienta la existencia de dos lugares de determinación con su propio modo de funcionamiento y, en consecuencia, con una cierta autonomía del uno con respecto al

otro. Sin embargo, las oposiciones consciente/inconsciente y clase social/partido político organizadas por este enfoque no nos parecen contundentes. La ideología es algo más que la suma de doctrinas políticas, ella funciona como instancia gracias a un discurso que circula en la sociedad. El ethos no es únicamente inconsciencia y valores implícitos, inculcados, sino cuadros de conocimientos adquiridos y producidos por los actores sociales.

TOURAINE (1973), distingue también dos planos, el de lo ideológico y el de lo cultural: Los modelos cultural e ideológico jamás vienen dados por separado; es indispensable distinguirlos para escapar a la ruinosa e imposible selección entre la llamada de los valores alrededor de la cual se organizan el consenso y la denuncia de una manipulación ideológica. Este autor hace del modelo cultural uno de los pilares de su problemática atribuyéndole funciones de orientación y de creación. Existen entonces, de un lado las ideologías producidas por las clases sociales y, de otro, el modelo cultural, es decir, un lenguaje común, objeto de conflictos de clase pero referencia obligada para todos. Retomaremos de buen grado esta distinción entre una instancia ideológica articulada a los conflictos sociales y un modelo cultural que para nosotros no es único, común a todos. En efecto, existe ciertamente un modelo cultural dominante, pero también existen otros propios a cada clase social. Estos últimos no solo producen una ideología sino también elementos culturales específicos anclados en su propia historia y en su propia memoria.

Los historiadores se han sentido interesados por la emergencia de un modelo cultural en el seno del debate ideológico. El interés de su enfoque radica, para nosotros, en la articulación de las temporalidades: aquella de la ideología que es del orden del corto plazo (aquel del debate socio-político) y aquella de la mentalidad que se sitúa a largo plazo (VOVELLE, 1982). En este diálogo ciertos elementos de la ideología dominante tienden a convertirse en valores permanentes. Pero esto no ocurre sin que haya resistencia de otras ideologías y modelos culturales existentes. Así como lo ha señalado DUBY (1978), el modelo de la "trifuncionalidad" apareció como encrucijada en un período de mutación social debiendo esperar doscientos años para imponerse.

Este juego de las temporalidades nos parece esencial. En efecto, el mismo establece otra distinción entre un plano ideológico y un plano cultural permitiendo la existencia de una relativa permanencia pese a los conflictos ideológicos y de moda. Nos da así la posibilidad de comprender las mutaciones en un momento de cambio social. Funda

la especialización de estos planos en la determinación de las representaciones sociales.

Ideología y representaciones sociales ocupan ambas la esfera de las significaciones sociales pero no dan de éstas la misma interpretación. La reducción de una a la otra o su enfrentamiento dependen de una toma de posición teórica. No podemos limitarnos a dar cuenta de la producción de las representaciones por la sola instancia ideológica. También hemos reconstruido un marco de análisis que tome en cuenta las experiencias investigativas de los últimos años en materia de modelización de los fenómenos relativos a las representaciones sociales.

1. Una problemática que distingue diferentes lugares de determinación

Representaciones e ideología son puntos de vista diferentes sobre la producción de significaciones. La ideología como instancia autonomiza una parte de lo social poseyendo su propia materialidad e imponiéndose a los sujetos sociales. La representación social, privilegiando el acto de producción cognitiva del sujeto, no es tan solo una constelación temática que deriva del discurso circulante sino también una interpretación del mundo.

Las representaciones sociales son fundamentalmente una forma de conocimiento constituida de saberes, creencias, ideas más o menos estructuradas que informan los comportamientos, organizan los discursos e, inversamente, son remodeladas por esas mismas prácticas. Este movimiento de ida y vuelta muestra, de una parte, la característica de configuración de la sociedad por el sujeto puesto que las representaciones sociales son modelo de pensamiento y acción y pueden convertirse en proyectos. Por otra parte, dicho movimiento nos habla de la inscripción del sujeto en la sociedad, en la producción social de las significaciones. Las representaciones sociales son paradójicamente fuente de inteligibilidad. De allí se desprende, de un lado, la puesta en perspectiva de las representaciones en relación a los saberes y, de otro, la naturaleza cognitiva del proceso de la representación.

Las representaciones sociales como concepto imponen el análisis y la teorización de una doble articulación: a) Sociológica/cognitiva: análisis de las formas de conocimiento y de las lógicas sociales y b) Sociedad/sujeto: toma en consideración el trabajo de la sociedad sobre las significaciones producidas por los sujetos y de la socialización del sujeto por su participación en el discurso circulante en la sociedad.

Las representaciones sociales pueden ser identificadas en los discursos sostenidos en el seno de una determinada sociedad. Trataremos de construir dichos discursos como un conjunto de huellas de los diferentes momentos de la producción de las representaciones. Para ello tendremos que definir previamente los lugares de determinación. Y, tal como lo hemos esbozado, la ideología es uno de ellos.

1.1 La IDEOLOGIA permite la puesta en perspectiva de los discursos a la luz del debate social actual

El actor escucha el discurso circulante en la sociedad y en relación a él produce el suyo propio. Para producirlo toma los elementos que le interesan y trata de borrar las diferencias de punto de vista que aparecen en este discurso. Busca clausurar su carácter abierto, ambivalente, como bien lo indica (KAËS, 1981).

Ahora bien, se le otorga a este trabajo una serie de calificaciones negativas: ocultación, sometimiento, imaginario, falsa conciencia, actualización de un stock preconstruido. Quisiéramos justamente alejarnos de ellas puesto que las mismas conducen a una visión que trata los sujetos como producto que reproduce sin posibilidad de producción propia. Esta concepción ha sido demolida desde todos los ángulos. Por ejemplo MOSCOVICI (1979), muestra cómo el análisis de la conformidad a las normas (control social) debe abrir paso a un análisis relativo a la influencia social donde las minorías también tienen su lugar. Para concluir, nos dice Moscovici, que la influencia ya no es consecuencia del poder sino que ella posee una cierta autonomía. Igualmente, nos dice, la lingüística abandona un modelo de adecuación a las normas gramaticales para plantear la producción enunciativa de los hablantes. La lista de los terrenos que toca esta mutación es larga y, sin embargo, hay que proseguir en el abandono de viejos hábitos.

Para nosotros la ideología no es esencialmente una falsificación tendiente a ocultar el poder porque así considerada tan solo se acentúa su función política ignorando la compleja relación del conjunto de prácticas sociales que la representan. Hay que ir más allá de las ideologías -doctrinas políticas vueltas aparato en manos del poder- para afirmar la paradoja de una función de conocimiento asegurada por lo ideológico.

Pero esta función de conocimiento es a menudo calificada como desconocimiento. Se le opone el conocimiento científico y se la muestra

como el reverso de éste, postulando una alternativa verdadero-falso. De la misma forma en que nos vimos en la necesidad de precisar el lugar secundario del funcionamiento político de la ideología ahora debemos afirmar la doble naturaleza de conocimiento-desconocimiento de la ideología práctica. En efecto, ésta última es para nosotros una verdadera forma de conocimiento cuya naturaleza es muy diferente a aquella de la ciencia: no corta lo social en campos, razona por semejanza, produce un verosímil para convencer (que puede ser un sí mismo o un otro).

Es más prudente acá entender este conocimiento como una representación simbólica. El problema de saber si el sujeto es consciente o inconsciente deja de tener sentido y la representación social se analiza solamente en el espacio del funcionamiento de los contenidos y de las marcas discursivas. Diciendo esto no reducimos las representaciones sociales a una simple organización cognitiva pues esta función muestra que ellas son dependientes de los debates socio-políticos retransmitidos por la caja de resonancia y de transformación del discurso circulante.

1.2 Lo CULTURAL es una actualización de elementos constituidos en momentos históricos más o menos anteriores de los cuales se han borrado las condiciones de producción.

Hemos podido, por ejemplo, analizar el discurso económico sobre el dinero como perteneciente a un pensamiento económico asociado a un estado pasado de la economía (la moneda-oro, el billete sujeto a la especulación y a la quiebra...). Esta historia actualizada es primero memoria, memoria que sirve de guía para todo actor social. Pero más allá de la memoria de los acontecimientos son los modos de interpretación lo que tomamos de la historia. ¿Medimos acaso el valor económico al beneficio, a la utilidad, al justo precio, al don?

Son tantos los modelos de racionalidad económica legados por la historia y actualizados según los objetos, las situaciones y nuestro lugar social. Lo cultural produce entonces un conjunto de "matrices de interpretación" a las cuales recurre el sujeto ¿ Por qué no hablar de mentalidad como los historiadores (una producción social no consciente, sin autor identificable)? Nos parece que tomando este concepto privilegiaríamos el largo plazo del historiador frente a la relación largo plazo-corto plazo del sociólogo. Igualmente preferiríamos una terminología específica.

Las matrices culturales de interpretación tienen la particularidad de olvidar aquello que las ha producido. Las temporalidades que conforman las representaciones económicas pueden ser tan largas que es posible no volver a encontrar las condiciones exactas de producción social de tal o cual modelo, es decir, los conflictos sociales subyacentes de la época. Puede entonces haber una completa desaparición de las condiciones de producción de dichos modelos lo cual no quiere decir que los mismos sean transformados en principios intemporales pues los mismos están bien actualizados en nuestro tiempo.

Haciendo de ellos una categoría de análisis queremos considerar la existencia de una dimensión que no es del orden del debate socio-político sino del orden de la sociedad y de su organización en grupos y clases sociales. Las matrices de interpretación están ancladas en una memoria colectiva transmitida por todo un conjunto de aparatos (escuela, familia, iglesia, movimiento asociativo...) con miras a recomponer la sociedad en capas sociales, en clases sociales.

1.3 La determinación por la PRACTICA y la posición social de los sujetos

Hasta ahora hemos llamado la atención sobre el funcionamiento de los niveles simbólicos. Sin embargo, no debemos olvidar el espacio de la práctica con el cual se relacionan. Podemos concebir la práctica como un conjunto de realidades vividas y de comportamientos y también como una situación práctica.

a) El primer aspecto enfoca muy particularmente nuestra atención hacia los relatos que el sujeto hace de su práctica. En efecto, no es raro observar como el sujeto describe lo que hace o ha hecho. Estos: "Relatos de Prácticas"¹ destacan el tiempo, el espacio, el cuerpo. Allí la temática no es abstracta sino llena de sensaciones y de percepciones que pueden ser valorizadas. No consideramos estos relatos como descripciones "objetivas" de la realidad sino como la huella de una determinación que no es inmediatamente ideológica o cultural. Claro, estos relatos son producidos a través de los filtros de desconocimiento-conocimiento y de justificación propios al sujeto pero no por eso son menos reveladores de un impacto de la práctica sobre las

¹ En el sentido en el que lo utiliza Ramognino citado por BELO (1976).

representaciones y de un modo de conocimiento y de descripción no simbólico en lo inmediato.

b) El segundo aspecto nos conduce a un análisis de la situación objetiva de los sujetos: naturaleza del puesto de trabajo, cuestionario sobre su situación profesional y familiar. Allí hay materia para un análisis de las determinaciones por el lugar del sujeto en el sistema social de producción.

Distinguiamos entre determinación por la práctica y determinación por las condiciones socio-económicas. En efecto, ambas determinaciones son bien diferentes. La primera reposa sobre la interacción que podemos calificar como psico-sociológica entre representaciones y prácticas, dos terrenos que deben ser referidos a funcionamientos relativamente autónomos; su interacción es productora de efectos: adaptación, disonancia cognitiva, condicionamiento. La segunda es estructural. Es en efecto la estructura social y sus condiciones de reproducción lo que dará sentido y poder al lugar socio-económico ocupado por el sujeto. Si distinguimos estos dos procesos no es para oponer la libertad creativa del sujeto al condicionamiento social ya que esta visión sería muy esquemática. Tan solo pretendemos distinguir un proceso interactivo de una determinación estructural.

2. Una problemática que distingue dos enfoques de la representación

Acabamos de definir la representación por los procesos sociales que la determinan. Al mismo tiempo hemos llamado la atención sobre su característica de constituir una forma de conocimiento. Desde este ángulo ella es modelada por las modalidades del pensamiento no formal. La consideración de estas dos facetas, sabiendo que el fenómeno es mucho más complejo, significa hundir las representaciones económicas en dos universos teóricos distintos: aquel de la relación a las determinaciones sociales (socio-económico) y aquel de la relación a la conceptualización (lógica natural). En el primer caso identificamos las determinaciones del contenido de la representación. En qué medida ellas se relacionan con la posición socio-económica del sujeto, con el funcionamiento de la instancia ideológica de la sociedad, con las bases culturales y con las situaciones prácticas. En el segundo caso buscamos los niveles de representación, el nivel de abstracción de los términos, los razonamientos posibles y su grado de complejidad. Esto conduce a interrogarse sobre las posibilidades de modificación de las representaciones, sobre el paso entre grados diferentes de complejidad

y sobre las formas y la coherencia de un razonamiento. Este doble análisis solo tendrá sentido si logra articular estos dos enfoques tanto desde el punto de vista teórico como metodológico.

La primera perspectiva nos permite estructurar una investigación sobre los lugares y los modos de producción de las representaciones económicas. Notaremos acá el estatuto particular de la determinación socio-económica: ella constituye una variable externa mientras que las otras tres determinaciones sirven para caracterizar el discurso. Ello es así porque no hemos efectuado estudio comparativo (trans-cultural o trans-social). Efectuamos, sobre el texto segmentado y organizado por el análisis argumentativo, una codificación de los enunciados fundada sobre las marcas de contenido. A través de esta codificación identificamos aquello que puede ser referido a las ideologías prácticas, a las matrices culturales de interpretación, a los relatos de práctica. A nivel de los discursos una codificación no es sino la identificación de una huella de estos productos.

La segunda perspectiva permite la articulación, para un análisis de discurso, a las teorías de la argumentación de la escuela de J. B. GIZE (1987) que buscan una organización de significantes (clases-objetos y esquematización). La misma se propone describir los modelos de lógica natural (construcción por el sujeto de la verosimilitud del discurso). Utilizamos este marco de análisis para segmentar los textos en enunciados y relacionar estos enunciados en el seno de organizaciones argumentativas.

2.1 La identificación de los lugares de producción de la representación

A toda problemática conviene asociar una metodología que le sea adecuada. En este caso, una metodología que permita la identificación de las huellas de los procesos de determinación que actúan. Nuestro enfoque sociológico permite la consideración del nexo ideología-representación.

2.1.1 La identificación de las ideologías prácticas

Elaborando la hipótesis de una instancia ideológica que posee su modo autónomo de funcionamiento habría que interrogarse acerca de los productos de este funcionamiento en los discursos. En el lenguaje corriente se dice fácilmente que tal propósito es ideológico, en la literatura sociológica o psicosociológica se establece que

ciertos modos de razonamiento, ciertos tipos de compromiso del sujeto en su palabra denotan un funcionamiento ideológico. Deberíamos entonces buscar las marcas de existencia de una ideología práctica tanto en un tipo particular de funcionamiento del discurso como en los contenidos. Pero veremos que aún cuando se tienda a evidenciarlo, este funcionamiento no se deja ver inmediatamente. En efecto, todas sus características no son traducidas de manera bi-unívoca por las formas retóricas particulares.

La ideología se caracteriza de muchas formas en la literatura sociológica o psicosociológica.

a) Ella es primero una representación más que una pasión. Afirmando esto subrayamos el lado afectivo y las motivaciones que animan al sujeto. Esta "pasión" debería expresarse por la valorización de ciertos temas, por el compromiso del sujeto en su discurso. Lamentablemente toda valorización en una entrevista no puede tomarse como un rastro de la ideología. Decir que una representación se convierte en ideológica cuando ella es pasión (valorización) o acción (performativo) supone la existencia de un estado neutro de la representación. Estado donde no habría sino informaciones sin opinión, sin comentario. Esto no podría constituir una guía para el análisis del discurso puesto que nadie puede distinguir cabalmente la información del comentario. Ninguna teoría puede designar una expresión neutra.

b) Podemos entonces decir que la ideología se lee en las justificaciones y racionalizaciones que el sujeto avanza para reforzar sus ideas. Esta forma argumentativa reflejaría un proceso de acomodación del sujeto a la presión que la sociedad y el poder ejercen sobre él, o incluso reflejaría un proceso de interiorización de valores (MALRIEUX, 1983). Pero aún así la relación no es evidente: se puede expresar una posición ideológica a modo de evidencia; las fijaciones son, al igual que las justificaciones, un rastro de la ideología. Inversamente, puede existir un discurso muy reforzado pero no interpretable inmediatamente en términos ideológicos.

c) Podemos decir finalmente que la ideología es privilegio del poder. Es posible entonces, refiriéndose al proceso de dominación subyacente a la ideología, identificar en las entrevistas todas las marcas del poder. Esto se hace a través del análisis que hace el sujeto de sus frases. Pero la desaparición parcial de quien detenta el poder puede ser una última trampa de la ideología. Vemos entonces como ya no estamos en presencia del funcionamiento de la ideología sino de un posible tema del discurso ideológico: aquel de la denominación-denuncia del poder y de la dominación.

¿Habría entonces que abandonar toda idea de identificación de un funcionamiento ideológico para volverse hacia las marcas temáticas referidas a las ideologías prácticas? No lo creemos. Buscamos en las entrevistas la aparición de ciertos temas, o más precisamente las temáticas empleadas en el discurso circulante en nuestra sociedad. Para establecer esta carta temática nos referimos a un análisis a priori del campo de la representación estudiada.

Organizamos esta casilla considerando el carácter múltiple de la representación económica: ella es económica, política y social. El trabajo, por ejemplo, está allí representado por tres figuras propias a cada una de las siguientes dimensiones: la rentabilidad, el poder de ponerla en práctica, las condiciones de trabajo.

Estamos conscientes de que toda casilla temática debe ser avalada, y estamos igualmente conscientes de que hay que prepararse contra el uso estadístico de estas categorías. Sabemos igualmente que las ideologías prácticas no pueden reducirse así pues su funcionamiento es más importante que su contenido. Pero nos hemos visto obligados a recurrir a esta clave de entrada a los discursos por cuanto nos negamos a identificar funcionamiento discursivo y funcionamiento ideológico. Igualmente, por cuanto creemos que es necesario adaptar la noción de ideología práctica al objeto representado. Ahora bien, esta especificación no puede sino hacerse en términos de contenido.

2.1.2 La identificación de las matrices culturales de interpretación

Presentamos aquí la hipótesis de la centralidad de la relación social del sujeto (S) y del objeto (O) en la constitución de estas matrices. En efecto, ellas solo atraviesan el tiempo en la medida en que expresan una relación profunda: aquella del hombre a su medio. Presentamos esto sucintamente ya que habría que hacer un rodeo antropológico para fundamentar esta idea. Así, sólo inferimos una consecuencia práctica: las variaciones estructurales de esta relación nos permiten una presentación organizada de las matrices que actúan. Presentamos acá dichas variaciones valiéndonos de un ejemplo tomado de un estudio sobre las nuevas tecnologías (GIZE et al, 1987).

El objeto implica al sujeto (O/S). La primera secuencia mayor a la cual remite la representación de las nuevas tecnologías es la ecuación: la (nueva) máquina entraña el desempleo. Esta implicación del progreso técnico sobre el nivel del empleo está profundamente anclada en una memoria histórica constantemente reforzada: el naufragio

de los *oficios Jacquard* provocado por la industria, la aparición de la máquina de vapor, el cierre de las minas de carbón, el éxodo rural...

El sujeto se adapta a la máquina (S/O). En un momento dado del sistema de producción debe corresponder un trabajador en su lugar. Si este estadio evoluciona se hace necesaria una adaptación.

El sujeto desaparece tras un objeto que lo representa- su máquina, su producto. Entonces aparece una lógica técnica (O/O) que desarrolla una interpretación en términos de relación entre dos objetos. La materia plástica reemplazó al aluminio porque su fabricación es más fácil, la dirección numérica reemplazó a la fresa clásica, el computador a la máquina de escribir, etc.

Inversamente, el objeto puede desaparecer tras los hombres y sus relaciones en el proceso de producción (S/S). Nos encontramos entonces frente a dos casos de figura: O se hace referencia a la relación social de producción: la captación del saber obrero por los técnicos de la oficina de métodos o existe una relación de valor entre el sujeto y una transformación antropomórfica de la máquina: nos preguntamos qué valen el hombre y el robot. Esta valorización permite todas las equivalencias entre valores humanos (calidad), valores económicos (rentabilidad) y valores técnicos (calificación).

Finalmente una última transformación es posible: el entrevistado establece una comparación entre diferentes relaciones sujeto-objeto: Evaluación (S/O). Debe proporcionarse entonces un criterio de evaluación: ¿porqué tal organización del trabajo es mejor que otra? Es entonces cuando entra en juego la racionalidad económica. Esta racionalidad convoca un equivalente moneda que permite la comparación y se da un criterio de escogencia (bien sea simple, de tipo costo/beneficio, bien sea más complejo introduciendo la amortización en el tiempo). Esta racionalidad económica no se ha desprendido aún de sus condiciones de producción. Permanece ampliamente articulada al debate ideológico. Igualmente esta matriz de interpretación no tiene para nada el mismo status que las precedentes. Nos interesa, sin embargo, en la medida en que ella es específica del razonamiento económico. Para distinguirla bien de los contenidos ideológicos que hemos descrito nos limitaremos a la identificación de los razonamientos suponiendo un equivalente general (monetario) y volcaremos en lo ideológico la racionalización en términos de beneficio, rendimiento, necesidad económica....

2.1.3 El relato de la práctica

Identificar un texto donde el entrevistado hable de su práctica no presenta ningún problema particular. Sin embargo es un poco más difícil identificar las tres modalidades: cuerpo, tiempo, espacio. En efecto, las mismas están muy a menudo mezcladas o expresadas indirectamente.

Colocamos el tiempo en código cuando hay una marca de duración o cuando hay un razonamiento temporal antes/después. La identificación del espacio es más rara. Se encuentran sin embargo marcas de posicionamiento delante/detrás. Finalmente, el cuerpo plantea serios problemas de identificación. ¿Dónde comienza? Decidimos identificar esta modalidad de forma bastante restrictiva: sea cuando un miembro del cuerpo o un gesto está en juego, sea cuando hay aquello que podríamos llamar una palabra del cuerpo: sufrimiento, placer. Opuestamente hemos excluido las marcas de sentimientos tales como: es más fácil, es mejor, está menos bien.

2.2 La articulación de las perspectivas sociológicas y del análisis argumentativo

Ahora debemos profundizar la articulación de nuestra identificación sociológica al análisis argumentativo. La misma es doble: de una parte articulación de conceptos utilizados y de otra utilización de puesta en forma de los discursos.

2.2.1 La articulación de conceptos

No efectuaremos un análisis epistemológico de nuestras dos problemáticas. Trataremos simplemente de mostrar las congruencias conceptuales que permiten su articulación. En un plano general, la idea de una argumentación que se construye tanto en referencia a un proceso cognitivo como en referencia a un proceso discursivo nos permite rechazar toda teoría sociológica que no ve en el discurso más que un reflejo de la realidad social. Esta producción del sujeto nos parece esencial en la consideración de una hipótesis sobre la construcción del sujeto a partir de fuentes múltiples (culturales, ideológicas, prácticas).

De igual manera, la concepción de la argumentación como productora de verosimilitud (y no de verdadero o falsificación) nos permite la conceptualización de las representaciones sociales como una forma de conocimiento. Nos apoyamos aquí en la teoría cognitiva

sub-yacente al análisis argumentativo. Ella identifica los objetos y un nivel operatorio de selección, de puesta en relación y de esquematización. Podemos entonces dar cuenta del discurso como forma cognitiva de la representación y como lugar de identificación de marcadores de los lugares de determinación. Ahora sí podemos entonces calificar los diferentes momentos del discurso.

2.2.2 La puesta en forma de los discursos

La presentación de los discursos en forma ostentosa es esencial para nosotros. Primero porque ello nos evita el caer en la partición temática de los textos, lo que conduce a un análisis clasificatorio no ausente de subjetividad y que cierra el paso a las relaciones cognitivas y discursivas. Luego porque ello nos da una información importante sobre el lugar que ocupan en la argumentación los elementos que buscamos identificar. Podemos explicarnos al respecto utilizando un ejemplo tomado de una entrevista a los obreros a propósito de los cambios provocados en su trabajo con ocasión de la puesta en práctica de nuevas tecnologías.

Sí, las nuevas tecnologías han cambiado el trabajo. Han facilitado el trabajo, la puesta en lugar de algunos elementos. Han permitido a ciertas personas que no hubiesen podido hacer ese trabajo hacerlo efectivamente. La gente con un nivel de formación relativamente bajo puede hacer trabajos que hace algún tiempo solo podía ser efectuado por personal especializado. Esto ha permitido una nivelación por lo bajo.

La primera operación consiste en separar este discurso en enunciados. Identificamos aquí cinco enunciados:

- Rº: Sí, las nuevas tecnologías han cambiado el trabajo
 r11: Ellas han facilitado el trabajo, la puesta en práctica de ciertos elementos
 r12: Ellas han permitido a ciertas personas que no hubiesen podido realizar el trabajo hacerlo efectivamente
 r1: La gente con un nivel de formación relativamente bajo puede hacer trabajos que hace cierto tiempo solo podían ser ejecutados por personal especializado
 r2: Eso ha nivelado por lo bajo
 Un primer esquema de argumentación muestra el encadenamiento de los resultados.

[R° porque (siendo que r11 mientras r12) porque r1) mientras r2)]
Obtenemos entonces la fórmula final siguiente: R° [r2[[r12, r11]r1]]

Ella muestra la posición del último argumento de r1 para argumentar el enunciado R°.

El análisis sociológico de este texto muestra una referencia a las condiciones de trabajo a través del tema de la descalificación:

en r'1: "un nivel de formación relativamente bajo "reemplaza" al personal especializado"

en r12: "ciertas personas que no hubiesen podido tal vez realizar ese trabajo".

Este tema aparece en el nivel más profundo de la consolidación del razonamiento (r'1) y el mismo es inmediatamente reforzado por r12. El mismo juega por consiguiente un rol esencial en la justificación de la respuesta conclusiva R°. La ideología no es aquí afirmación sino consolidación y podemos interrogarnos sobre la repetición del reforzamiento.

Si nos interesamos por las designaciones y la tematización, y acá observamos varias relativas a la calificación del trabajo: "ese trabajo", "un nivel de formación", "el trabajo", "personal calificado", serían entonces las condiciones de trabajo en términos de calificación/descalificación quienes argumentarían la primera conclusión de esta entrevista. "Eso ha nivelado por lo bajo": esta conclusión nos aparece como una reformulación muy particular de "eso ha cambiado el trabajo".

La representación social se apoya aquí sobre una temática ideológica. Ella la hace obrar de forma muy específica. Por una parte ella acentúa fuertemente el objeto calificación del trabajo y, por la otra, la misma apuntala su argumentación con los enunciados más explícitamente polémicos. Esto le permite plantear de manera afirmativa su conclusión. Observamos aquí la actuación simultánea de un mecanismo de selección de los temas de la representación como de otro de jerarquización de los argumentos.

Constatamos así la productividad de un método basado en la articulación entre determinaciones sociales y operaciones argumentativas. Ambas se clarifican mutuamente sin necesidad de renegarse.

Bibliografía

- APOTHELOZ, D., MIEVILLE, D., (1985). Etude des représentations au moyen des organisations raisonnées et des objets de discours, *In: Travaux du Centre de Recherche sémiologique*, n°49, 57-70, Neuchâtel.
- BELO, F., (1976). **Lecture matérialiste de l'Évangile de Marc**, Paris: Cerf.
- BOURDIEU, P., (1990). **The logic of practice**. Cambridge: Polity Press.
- DUBY, G., (1978). **Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme**, Paris: Seuil.
- GIZE, J.B., VERGES, P., SILEM, A., (1987). **Salariés face aux nouvelles technologies**, Paris: Ed. du CNRS.
- KAËS, R., (1981). **L'idéologie, études psychanalytiques**, Paris: Dunod.
- MALRIEUX, P., (1983). Génèse réciproque de l'idéologie et de la représentation, **Psychologie et éducation**, VII, n°1-2.
- MOSCOVICI, S., (1979). **Psychologie des minorités actives**, Paris: PUF.
- TOURAINÉ, A., (1973). **Production de la société**, Paris: Seuil.
- VOVELLE, M., (1982). **Idéologies et mentalités**, Paris: Maspero.

FERMENTUM Número Trece. I.— Tema Central. 1.— El "Sujeto de la Política Social". A manera de presentación. **C. T. García y N. Morales**. 2.— Los Hogares de Cuidado Diario: Una mirada desde el lado de adentro. **A. T. Guerrero**. 3.— Menores "en la calle" y "de la calle": Prostituidos y abandonados. **N. Morales**. 4.— La salud pública en Venezuela: Cuando el remedio es peor que la enfermedad. **M. Méndez P.** 5.— El Sujeto Tardomoderno. **P. Alzuru**. II.— Explorando la ciudad: Las dulceras de Mérida: ¿Una tradición y una opción de trabajo que se extingue?. **C. T. García**. III.— Reseñas.